

la independencia nacional. También aquí la multitud es el protagonista, pero ¡qué profundo el grito y qué distinto el fuego de la entraña!... El tremendo drama se inicia con la famosa carga de los Mamelucos en la Puerta del Sol; y contra los negros jinetes se levanta la afilada ira de Madrid, como si viera resucitados en la horda africana a los moros de ocho siglos de reconquista; como si presintiera ya en aquella galopa colonial la ferocidad del Tercio y la salvaje guma de las Mejaldas que, andando el tiempo, habían de salpicar con sangre civil los muslos de aceituna de Extremadura y el pecho de carbón de Asturias.

El coro irresponsable y cobarde de Aranjuez es esa burda imitación de pueblo que los tiranos necesitan exhibir buscando en su demagogia callejera una apariencia de voluntad nacional; pero el verdadero pueblo es esto otro: el tuétano vivo de un país, que desafía de pie a la muerte, por la justicia y por la libertad.

(En *El País* de Montevideo.
3 mayo de 1948).

HISTORIA Y FILOSOFÍA

Por Leopoldo ZEA

(En *El Nacional*, México, D. F. Ediciones del 30 de octubre y el 1º de noviembre de 1947).

La sofrosine y la hibris

Los sofistas griegos al descubrir el resorte político que animaba a la filosofía no habían hecho otra cosa que expresar su tiempo. La lucha entre las democracias y las aristocracias se había recrudecido. Una nueva aristocracia, la del saber, quería encargarse de la dirección de la ciudad. Frente a ésta se encontraban los sofistas destruyendo las pretensiones que acerca de un saber divino tenían tales filósofos. En adelante la filosofía se preocupará más abiertamente por el problema político. Esto es, lo envolverá menos en metáforas en apariencia ajenas a tal problema.

Pero los sofistas habían planteado un grave problema, habían puesto en crisis a la propia *Polis*. Esta, como límite de la *hibris*, la violencia que entre sí solían hacerse los hombres, perdía su fuerza. En adelante la ciudad será lo que sus ciudadanos quieran que sea. Ya no una entidad ordenadora, sino una entidad puesta al servicio de los mejores en habilidad. Esa misma habilidad que los sofistas ofrecían en la plaza pública. La *polis* deja de tener un carácter impersonal, empieza a encarnar en audaces caudillos. La razón deja de ser la ley; ésta lo va a ser la voluntad del caudillo. Ya no hay límite suprahumano que limite la *hibris* del hombre griego.

La *Polis* va a dejar de ser un instrumento de convivencia para convertirse en un instrumento al servicio de intereses puramente individuales. La ambición individual, personal, encontrará satisfacción en el dominio sobre la ciudad. Se ha mostrado que todos los ciudadanos tienen aptitudes para gobernar defendiendo sus particulares intereses. El gobierno será para los más hábiles. La lucha política no es sino una lucha de habilidad. Sólo es menester saber convencer a los demás de que los propios intereses son los intereses generales. Para ello sólo hay que ser un buen retó-

* * *
Vienen a tiempo estas dos estrofas de Alfonso Reyes en su reciente libro *Cortesía* (1909-1947):

Sátira de las armonías de Bastiat

¡Armonía natural
que reina en mi gallinero:
cada vez que canta el gallo
pone la gallina un huevo!

Bs. Aires, 26-III-1937.

*
Sátira de sistemático

Dice el bobo:

Yo quiero mirar el mundo
por aquel agujerito:
como estará más redondo
parecerá más bonito.

Bs. Aires, 27-III-1937.

El traje hace al caballero
y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

tendrá como base la *voluntad*, capacidad de apresar.

La destrucción de la *Polis* por la *Hibris* es el mundo que les toca vivir a los grandes filósofos griegos: Sócrates, Platón, Aristóteles. Contra esta destrucción lucharán, cada uno a su manera, los tres grandes filósofos. A la *hibris* opondrán la *sofrosine*, la sabiduría. Pero la sabiduría como capacidad de limitar la *hibris*. Sabio no lo será tanto el que sepa más, en un sentido erudito, sino el que sepa cómo limitar mejor sus instintos, ambiciones, apetitos.

Una vez que ha sido destruido el *Logos* impersonal que establecía el orden en las ciudades, como lo establecía en el Universo, los filósofos recurren al *logos* personal que pueda someter su propia *hibris*. El orden, si ha de haberlo, ya no será obra de dioses, sino obra de hombres. Esto es la *sofrosine*, capacidad del individuo para establecer el orden interior, el cual habrá de reflejarse en el orden de la ciudad. Este tipo de sabiduría, este tipo de *sofrosine*, empezará por el conocimiento que cada hombre tenga de sí mismo. Esta será la enseñanza de Sócrates.

Sócrates y la Polis Griega

Sócrates ha sido el primero en darse cuenta del peligro que corría la *Polis* y ha tratado de evitarlo educando a sus conciudadanos. Al problema de la ciudad se dirige abiertamente. Al igual que los sofistas lleva su enseñanza a las plazas públicas. Su punto de partida es el mismo de éstos: el hombre como medida de todas las cosas. A los atenienses no pide otra cosa que eso, que sepan su medida, que sepan lo que cada uno es como individuo para que no trate de ser otra cosa distinta. Sócrates es también un demócrata. Pero en esta democracia no han de gobernar todos necesariamente. El oficio de gobernante no es sino un oficio entre otros. La ciudad, para subsistir, necesita de otros muchos quehaceres: el de los estrategas, el de los jueces, el de los artistas, el de los educadores, el de los zapateros, el de los panaderos, etc. De estos diversos quehaceres no se puede decir que unos sean superiores a los otros. Todos son igualmente valiosos si cumplen plenamente su cometido. Los habitantes de una ciudad no sólo necesitan del gobernante que dirija los asuntos del